



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El muerto agradecido (La Rioja)

La yegüita protectora

Éste que era una vieja y un viejo que tenían un hijo muy regalón. Un día se murió la vieja y luego el viejo, diciendo antes de morir a los servidores que tenía, que siempre lo cuidaran al joven como él lo había cuidado. Al siguiente día de haber fallecido el padre, los peones mandaron al joven a la leña y éste como había sido tan regalón de sus padres no sabía ni ponerle el freno a los burros y andaba en el potrero sin poder pillar ni uno solo. Cuando ya era mediodía iba pasando un señor y de verlo que no podía pillar los burros le pilló él y le aparejó. Lo hizo subir al burro y le indicó el camino de la leña. Luego que salió de la casa entró en un río y a un lado de la barranca vio un cajón con un cadáver.

Éste lo sacó y lo enterró lejos de donde no podía llevarlo la creciente. Este cadáver había sido de la madre de él. En lo que estaba afanado por enterrar el cajón, sintió que relinchaba una yegua y se fue a verla. Ésta estaba empantanada. Y buscó un palo y la empezó a sacarla del barro, hasta que la sacó. La yegua le dijo que no se vaya para la leña, que se vuelva en ella para el pueblo.

Por el camino encontró una pluma muy bonita y se bajó para alzarla. La yegua le dijo que no la alce, que por esa pluma iba a andar en muchos afanes. Pero éste no la obedeció y la alzó. Se la puso en la cinta del sombrero y siguió viaje. Cuando ya faltaba poco para llegar al palacio del Rey vio que uno de los peones se entró para dentro y luego salió con el Rey. Lo hicieron pasar y le dijo el Rey, si por qué razón tenía esa pluma en el sombrero, que él era el que le había robado el pájaro de oro que se le había perdido a él, y que lo vaya a traír.

El joven le dijo que él la había hallado por el camino. El Rey no le quiso creer y le dijo que si no le traía el pájaro le iba a cortar la cabeza.

Entonces le dijo la yegua que se fueran a buscarlo, y ella, como era alma, sabía que una vieja bruja lo tenía, y también sabía en qué parte lo tenía y le dijo que le pida al Rey un carro con carne, otro con trigo y otro con agua.

El Rey le dio lo que le pidió, y el joven se fue. Por el camino vio unos pájaros que estaban muriendosé de hambre y le dijo la yegua que les dé toda la carne que llevaba.

Y el joven les dio. Siguió viaje. Más allá estaban unas hormigas muriendosé también de hambre y la yegua lo hizo que les diera todo el trigo que llevaba. Y más allá estaban unos pececitos muriendosé de sé, y la yegua lo hizo que le diera todo el agua. Ya iban llegando a la casa de

la bruja y la yegua que lo iba guiando le dijo que no estaba la vieja, que entre a todo galope, que lo alce al pájaro y que se vayan al palacio. Y así lo hizo. Le llevó el pájaro para el Rey y éste le dijo que como él le había tenido el pájaro, él también le tenía una niña que se le había perdido y que la vaya a traer.

El joven tuvo que obedecer y se fue para donde estaba la yegua y le contó lo que le dijo el Rey. Y la yegua le dijo que la misma bruja la tenía a la niña y que se fueran. Y el joven subió y se fue. Y también le dijo la yegua que le diga a la vieja que si lo podía conchabar, para que así vean modos de sacarla a la niña que estaba abajo de siete llaves. Y así lo hizo. Llegó a la casa y le dijo a la vieja que si quería ocuparlo. La vieja le contestó que con mucho gusto, que estaba necesitando un peón. El joven se bajó.

Al otro día le dijo la vieja al joven que fuera a trasladar el trigo de un granero para otro hasta las doce. El joven se fue llorando y dijo:

-Si quiera las hormigas que les di el trigo vinieran a ayudarme.

599

Y se empezaron a juntar las hormigas a ayudarle. Y antes de las doce trasladaron el trigo sin que quede un solo grano. Cuando fue a ver el trabajo, la vieja, se sorprendió al ver que terminó antes de las doce.

Al otro día lo mandó que regara un potrero de diez leguas con un balde sin asiento, y el joven se fue a regar. Hasta que llegaba al potrero ya no llevaba nada de agua, y dijo:

-Si quiera los peces que les di el agua vinieran a ayudarme.

Ya llegaron los peces y antes de las doce estaba regado todo. Y fue la vieja a ver y dijo que estaba bien.

Al otro día le dijo que se comiera mil vacas hasta el mediodía y el joven se fue y empezó a comer una y luego no más ya estaba lleno y no podía comer más, y dijo:

-Si quiera los pájaros que les di la carne vinieran a ayudarme.

Y comenzaron a llegar los pájaros y antes de mediodía comieron las mil vacas. Cuando fue a ver la vieja ya estaban los huesos no más, y le dijo al joven que no tenía más trabajo y que se quede a cuidar la casa hasta que ella vaya a invitar a su comadre para que coman un pichón. Y en cuanto la vieja salió se fue el joven a ver la yegua. Le contó lo que le había dicho la vieja, y la yegua le dijo que el pichón que iban a comer que era él. Y que vaya ligero y la saque a la niña y que se vayan. Y así lo hizo.

La sacó a la niña y subieron en la yegua y se fueron. En cuanto llegó la vieja y le halló el rastro que se iba ya, y fue a verla a la niña y no la halló, se vino por atrás de ellos. Al pasar un río la vieja iba alcanzandolós, y cuando pasaba el joven con la niña se cortaba la creciente y cuando iba pasando la vieja vino una ola y la tapó y la llevó.

Luego no más llegaron al palacio y la entregó a la niña. Pero el Rey ya hacía siete días que estaba haciendo quemar el horno para quemarlo al joven. La yegua le avisó y le dijo que le pida al Rey una sábana que no haya pecado y una guitarra y que le pida permiso para dar tres vueltas en la plaza, en ella. Cuando el Rey le dijo que lo iba a quemar porque le habían dicho que era brujo, él le pidió todo lo que li había dicho la yegua y le pidió permiso para dar tres vueltas en ella.

Éste le dio permiso y se fue a la plaza en la yegua. Dio tres vueltas y la yegua se bañó en sudor.

Entonces le dice la yegua que la secara con la sábana y cuando lo tiren al horno se envuelva en la sábana, con la guitarra en la mano.

En el acto se convirtió la yegua en una palomita blanca y se voló porque era el alma de la madre que venía a salvarlo. El joven, antes de que lo echaran al horno, hizo todo lo que le indicó la yegua. Al otro día, cuando los peones abrieron el horno para sacar las cenizas, estaba el joven más lindo de lo que era, tocando la guitarra.

El Rey tuvo envidia, hizo calentar el horno catorce días y se fue a la plaza en la yegua de él, con una sábana, y dio tres vueltas.

Apenas sudó la yegua la secó con la sábana y volvió a la casa. Se envolvió con la sábana, y con la guitarra en la mano lo tiraron al horno.

Y al otro día los peones estaban listos para bailar. Cuando abren el horno, ven que el Rey estaba hecho un carbón. Ese mismo día se casó el joven con la hija del Rey y se quedaron de dueños de todas las cosas del palacio.

Hicieron grandes bailes en celebración del casamiento. Ellos se quedaron bailando y yo me vine para acá.

Que pase por un zapatito roto,
que usté me cuente otro.

*Francisca Córdoba, 65 años. El Horno. Vinchina. Sarmiento. La Rioja, 1950.
Variante del cuento tradicional El caballito de siete colores. Amalgama
motivos de El muerto agradecido y de Animales protectores.*

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

editorial del cargo